

**AMAR AL SEÑOR Y AMARNOS UNOS A OTROS  
PARA LA EDIFICACIÓN ORGÁNICA DE LA IGLESIA  
COMO CUERPO DE CRISTO**

(Día del Señor: primera sesión de la mañana)

Mensaje siete

**Ser perfectos como el Padre celestial es perfecto  
al ser perfeccionados en Su amor**

Lectura bíblica: Mt. 5:48; 1 Jn. 2:5; 4:12, 16-18

**I. Al final de Mateo 5, para concluir una sección extremadamente elevada acerca de la constitución del reino de los cielos (vs. 17-48), el Señor Jesús dijo: “Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre celestial es perfecto” (v. 48):**

- A. El pueblo del reino, el auditorio que escuchaba la promulgación de la constitución del reino de los cielos por parte del Señor, son los creyentes regenerados del Nuevo Testamento, como lo indica el título *hijos de vuestro Padre* en el versículo 45:
  - 1. Ellos son los hijos del Padre, puesto que tienen la vida divina y la naturaleza divina del Padre.
  - 2. Por consiguiente, pueden ser perfectos como lo es su Padre celestial.
- B. La exigencia de la nueva ley del reino es mucho más elevada que los requisitos de la ley de la vieja dispensación (v. 22, nota 2); esta exigencia más elevada sólo puede ser satisfecha por la vida divina del Padre, y no por la vida natural:
  - 1. El reino de los cielos es la más elevada de las exigencias, y la vida divina del Padre es el más elevado de los suministros para satisfacer tal exigencia.
  - 2. La exigencia de la nueva ley del reino es en realidad la expresión de la nueva vida, la vida divina, la cual está en el pueblo regenerado del reino; esta exigencia abre el ser interior de las personas regeneradas, mostrándoles que pueden llegar a este nivel alto y tener este vivir elevado.
  - 3. Nosotros llegamos a ser hijos regenerados de Dios cuando el Espíritu de Dios entró en nuestro espíritu para regenerarnos (Ro. 8:16; Jn. 3:6) y hacer de nuestro espíritu la morada de Dios (Ef. 2:22); si andamos conforme a nuestro espíritu humano regenerado en el cual mora y con el cual está mezclado el Espíritu divino (1 Co. 6:17), vivimos por la vida de Dios para cumplir el justo requisito de la ley (Ro. 8:4).
- C. El hecho de que el pueblo del reino sea perfecto como su Padre celestial es perfecto significa que ellos son perfectos en Su amor (Mt. 5:44-45); el amor es la naturaleza de la esencia de Dios (1 Jn. 4:8, 16):
  - 1. Por medio de las preciosas y grandísimas promesas dadas por Dios, nosotros, los creyentes en Cristo, hemos llegado a ser participantes de Su naturaleza divina (2 P. 1:4) en una unión orgánica con Él (Jn. 3:15; Gá. 3:27; Mt. 28:19).
  - 2. Participar de la naturaleza divina equivale a disfrutar de lo que Dios es.
  - 3. La virtud de esta naturaleza divina nos introduce en la gloria de Dios (2 P. 1:3), es decir, en la plena expresión del Dios Triuno; nosotros recibimos la vida divina al creer y disfrutamos continuamente de la naturaleza divina, la cual es

la sustancia de la vida divina; cuanto más disfrutamos la naturaleza divina, más poseemos Su virtud y más somos introducidos en Su gloria.

4. Nuestro disfrute de la naturaleza divina es tanto para el presente como para la eternidad—Ap. 22:1-2.
- D. Ser perfectos consiste en que Dios nos sea añadido, como se ve en lo dicho por Dios a Abraham en Génesis 17:1: “Yo soy el Dios Todo-suficiente; / anda delante de Mí y sé perfecto”:
1. El título divino *Dios Todo-suficiente* (*El Shaddai* en hebreo) revela a Dios como la fuente de gracia que suministra a Sus llamados las riquezas de Su ser divino para el cumplimiento de Su propósito; la gracia del Señor que nos basta es el poder del Señor que se perfecciona en nuestra debilidad (2 Co. 12:9; Fil. 4:13; Jn. 15:5b).
  2. Andar delante de Dios es andar en Su presencia, disfrutando constantemente de Dios mismo y de Su suministro todo-suficiente.
  3. Ser perfectos significa que Dios nos es añadido como el elemento y factor de perfección; en términos prácticos esto quiere decir que para nuestra vida y nuestra obra no confiamos en el poder de nuestra carne, sino en Dios, Aquel que es poderoso y todo-suficiente.
- E. Antes de que Dios le diera la ley a Moisés, Él pasó tiempo para infundirse en Moisés—Éx. 24:16-18:
1. La intención de Dios consiste en infundirse en nosotros a fin de que Él tenga la manera de hacerlo todo en nosotros y por nosotros para cumplir los mandamientos que Él nos da.
  2. Lo que la Biblia enfatiza es que necesitamos que Dios entre en nosotros y haga todo en nosotros y por nosotros—Fil. 2:12-13.
  3. Los requisitos de la ley en el Antiguo Testamento fueron dados para probar que el hombre es incapaz, y los requisitos de los mandamientos en el Nuevo Testamento fueron dados para probar que Dios es capaz; fuera de nosotros Él nos da muchos mandamientos, pero dentro de nosotros Él guarda todos estos mandamientos por nosotros—He. 13:21.

## **II. Necesitamos ser perfectos como nuestro Padre celestial es perfecto al ser perfeccionados en Su amor—1 Jn. 2:5; 4:12, 17-18:**

- A. “El que guarda Su palabra, en éste verdaderamente el amor de Dios se ha perfeccionado”—2:5:
1. Aquí *el amor de Dios* denota nuestro amor para con Dios, el cual es generado por Su amor dentro de nosotros.
  2. El amor de Dios es Su esencia interna, y la palabra del Señor nos abastece de esta esencia divina con la cual amamos a Dios y amamos a los hermanos; por tanto, cuando guardamos la palabra divina, el amor divino es perfeccionado mediante la vida divina, la cual es Dios mismo y por la cual vivimos.
- B. “Si nos amamos unos a otros, Dios permanece en nosotros, y Su amor se ha perfeccionado en nosotros”—4:12:
1. Aquí *Su amor* denota el amor de Dios dentro de nosotros que viene a ser nuestro amor para con otros, y es con este amor que nos amamos unos a otros.
  2. En Dios mismo, el amor de Dios es perfecto y completo en sí mismo; sin embargo, en nosotros, necesita ser perfeccionado y completado en su manifestación:

- a. El amor de Dios nos fue manifestado cuando Dios envió a Su Hijo para que fuera un sacrificio propiciatorio y vida para nosotros—vs. 9-10.
  - b. Este amor es perfeccionado y completado en su manifestación cuando lo expresamos en nuestro vivir al amarnos habitualmente unos a otros con tal amor.
  - c. Así que, al vivir nosotros en el amor de Dios, los demás pueden contemplar a Dios manifestado en Su esencia, que es amor.
- C. “En esto se ha perfeccionado el amor en nosotros, en que tengamos confianza en el día del juicio; pues como Él es, así somos nosotros en este mundo. En el amor no hay temor, sino que el perfecto amor echa fuera el temor; porque el temor lleva en sí castigo, y el que teme, no ha sido perfeccionado en el amor”—vs. 17-18:
- 1. Aquí *el perfecto amor* es el amor que ha sido perfeccionado en nosotros cuando amamos a los demás con el amor de Dios; tal amor echa fuera el temor y no teme ser castigado por el Señor cuando Él regrese—Lc. 12:46-47.
  - 2. Cristo vivió en este mundo una vida de Dios como amor, y Él ahora es nuestra vida para que podamos vivir la misma vida de amor en este mundo y ser como Él.
  - 3. En 1 Juan 4:12 y 17 se nos habla de que el amor de Dios necesita ser perfeccionado en nosotros, y el versículo 18 habla de que nosotros necesitamos ser perfeccionados en el amor:
    - a. Esto indica que nosotros y el amor divino estamos mezclados; cuando el amor es perfeccionado en nosotros, somos perfeccionados en el amor; llegamos a ser el amor y el amor llega a ser nosotros.
    - b. Mediante la impartición de Dios en nuestro ser, llegamos a ser amor en el sentido de que somos constituidos de Dios mismo como amor.

**III. La perfección cristiana genuina que se enseña en el Nuevo Testamento es según la economía neotestamentaria de Dios, de que Dios quiso hacerse hombre para que muchos hombres lleguen a ser los Dios-hombres a fin de producir el Cuerpo de Cristo (Ef. 1:23) con miras a llevar la Nueva Jerusalén a su consumación (Ap. 21:2) como la máxima meta de Dios (Ef. 3:8-10; 1:9-10):**

- A. Tal perfección cristiana es el resultado de la impartición del Dios Triuno procesado y consumado en los creyentes, los Dios-hombres:
  - 1. Esta impartición se realiza por medio de Dios el Padre como la fuente, el origen—Mt. 5:48; Ap. 21:18b y la nota 2, 21b.
  - 2. Esta impartición se realiza con Dios el Hijo como el elemento—2 Co. 13:3, 5, 9, 11; Ap. 21:21a y la nota 1, primer párrafo.
  - 3. Esta impartición se realiza por medio de Dios el Espíritu como la comunión—2 Co. 13:9, 11, 14; Ap. 21:18, 21 y la nota 1, segundo párrafo.
- B. El capítulo 13 de 2 Corintios fue escrito para alentar a los creyentes a ser perfeccionados al experimentar a Cristo como vida y al disfrutar al Dios Triuno procesado y consumado en el amor del Padre, junto con la gracia de Cristo como la expresión del amor del Padre, y por medio de la comunión del Espíritu que imparte en los creyentes el amor del Padre en la gracia de Cristo—vs. 5, 9, 11, 14.
- C. Esta clase de perfección cristiana tiene por finalidad la edificación del Cuerpo de Cristo, y aquellos que perfeccionan son las personas dotadas, tales como los apóstoles, los profetas, los evangelistas y los pastores y maestros—Ef. 4:11-12.

- D. En 2 Pedro vemos que el amor divino, *ágape*, es el máximo desarrollo de la naturaleza divina (1:7), y la santidad es la manera de vivir que participa de la naturaleza divina (3:11):
1. Nosotros, los creyentes, recibimos la vida divina con la naturaleza divina (1:4), la cual es Dios mismo para que lo disfrutemos; cuando disfrutemos al máximo esta naturaleza divina, la consumación de ello será el amor; entonces llegamos a ser seres de amor.
  2. El amor divino nos santifica, nos separa y nos satura, para hacer de nosotros un pueblo plenamente santo, completamente de oro; llegamos a ser piezas de “oro” unidas para ser un candelero de oro (Ap. 1:12) que lleva el testimonio del Jesús “de oro”, y que tendrá su consumación en la Nueva Jerusalén, una ciudad de oro puro (21:18), para el cumplimiento de la economía de Dios.
  3. Nuestra enseñanza y pastoreo de los santos en la vida de iglesia debería estar en conformidad con la economía de Dios a fin de llevar a cabo la Nueva Jerusalén.